



Lecciones de cosas: Uranio

Recuerdo que Jean Paul Sartre dijo,
refiriéndose al Gulag soviético:

*“Si estos campos existieran realmente,
no habría que hablar de ellos.”*

No vamos a hablar de ellos. Hablemos del Uranio. Uranio es vida.
Hay uranio en el aire. Todavía hay uranio en los campos de batalla del mundo.
Uranio eternizado. Tristes campos de Troya sembrados
de uranio empobrecido. Pobre uranio. Se acaba.

Dicen que sobra uranio. No es verdad.

El uranio es eterno, pero la eternidad se acaba como el sol,
como el mar, como el aire. Solo lo transitorio permanece.

La eternidad es un fulgor sonámbulo. Es de un gris plateado, el uranio,
lo mismo que el coltán, lo mismo que el dinero que se acaba,
el dinero que fluye hacia la nada por los canales de fibra óptica
de la bolsa de Tokio. Su número atómico es el 92. En el año 92
del viejo siglo XX se celebró en Sevilla la Expo-92. Se celebró también
el quinto centenario del descubrimiento de América, su conquista a cristazos.
Muchos se hicieron ricos (con lo de América y con lo de Sevilla) en el 92. Ricos
como el uranio enriquecido. Su valencia es el 6. Hablamos del uranio. No habla-
mos del Gulag. Sartre no quería hablar del Gulag.

No hablemos del Gulag. Sartre llevaba gafas pero no estaba ciego.
Borges estaba ciego, pero podía ver. Quedamos en que el ciego
no era Borges, en que el ciego era Sábato. Sartre no quería ver,
eso era todo, no estaba para ver, solo pensaba:

*“Si estos campos existieran realmente,
no habría que hablar de ellos.”*

Hablemos del uranio. Uranio empobrecido, enriquecido.

Nada tiene mayor peso atómico en la naturaleza.

Nadie tiene más fuerza y más poder.

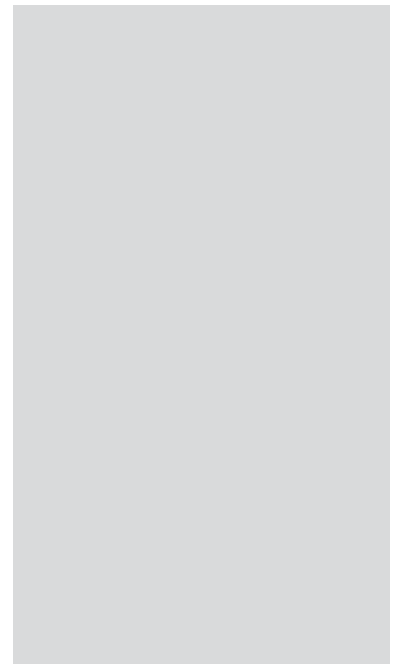
Puede echarse a rodar por el denso torrente de tu sangre,
colonizar tu hígado, secuestrar tus riñones, neutralizar tu sexo,
hipotecar tus huesos, hacer polvo Hiroshima y Nagasaki.

Fulminó los colmados de Hiroshima,
los talleres mecánicos de Nagasaki y sus casas de té.

A finales de agosto de 1949,
convertido en plutonio por Stalin,
estalló en la pradera de Kazajistán, donde aún duerme.

Las bases de refinamiento de uranio en la antigua URSS
han dejado su huella, son historia, restos del tiempo, ruinas,
lo decía Lucano, el cordobés. No mueren. No hablemos del Gulag.
Sartre no quería hablar del Gulag. No podía verlo. No quería verlo.

El complejo Elektrostal en el que los esclavos de la ciencia soviética trabajaban en la bomba de Hidrógeno era invisible, igual que las ciudades de Calvino. Calvino abrió los ojos y vio el Gulag atómico, vio el valle de Ferghana, el Gulag de las minas de uranio: dos millones de metros cúbicos de uranio enterrados, todavía dormidos en el vientre del valle de Ferghana, vertedero de uranio, perla de Asia. No hablemos del Gulag. Hablemos del uranio. Uranio es vida. Hay uranio en el aire. En la electricidad que consumimos, en los fertilizantes de fosfato, en los aviones que nos traen y nos llevan, en los satélites que nos espían, en las gafas de sol polarizadas y en las páginas blancas del *Libro rojo del uranio*, porque el uranio, miren, tiene un libro como yo tengo un perro y es de un gris plateado, lo mismo que el coltán, lo mismo que el dinero y que las ratas.





Poema crudo

Larry Mejía me dijo en Bogotá
que lo que de verdad, lo que de todas todas,
lo que siempre, lo que después de todo y antes
de nada quiso ser fue cocinero. Eso es
lo que Larry Mejía quiere ser de mayor.
Aún es joven. Le queda mucho tiempo
por beber, le queda mucha vida por morir.
Larry no quiere ser un gran poeta,
una gran mierda al fin y al cabo, nada,
un gran eunuco, una gran nada, un hueco
grande, un muerto que camina en la tarde, casi
nada comparado con ser un cocinero.
Porque todos queremos que nos echen
de comer, de vivir, todos queremos
que nos quiten el hambre atrasada,
el hambre que tenemos y el hambre,
que vendrá, no lo dudes, el hambre
siempre acaba volviendo, eso es seguro.
Los poemas, en cambio, quién los quiere,
son viento, no alimentan, son carne
de papel, sueños vanos o están,
como éste, crudos.

Semillas de diciembre

Nada funciona como nos decían
las instrucciones. Muerte al traductor.
Todo se está pudriendo. Todo
se está cayendo y llueve y nadie
nada. El barco se hunde. Hace agua.
El botín fue tan grande
que el barco se hunde. Mierda.
Mi mundo no es de este reino, dice
Bergamín no sé dónde y cuando
el Ministro de Hacienda se despierta
Lehman Brothers ha muerto. Es el capitalismo
estrangulado por su propia sombra. Entonces
los aparatos de los partidos giran
en el vacío. Exprimidores pronto sin nada
que exprimir, que tragar. Y Chris Marker
en Youtube: *Semillas de diciembre*,
bolsas de Zara, vales, gritos,
Munch y Pablo Picasso, no es esto,
“ya habéis hecho bastante dinero, cabrones,
ya nos habéis jodido...” Algo
definitivamente está pasando. Esto
sencillamente
no va.

Lecciones de cosas: Cajamarca

Pueblo de las espinas: Cajamarca.

Espinas cuando nieva y también si hace sol.

Lluvia de espinas. Llamas en la nieve. Olas de alambre. Espinas.

Hondas lagunas altoandinas. Rotas lagunas de cristal.

Perú: país polimetálico. Es fundamental

que hablemos de la Newmont Corporation, con domicilio en Denver,

y su filial peruana Yamacocha, con sus lagos de oro

y sus ríos de plata y sus fuentes de cobre, qué bueno el cobre

y qué rica la plata y qué sabroso el oro, el oro de la mina Yamacocha:

1,3 millones de onzas extraídas el año 2011.

La tierra convertida en basurero para el relave aurífero,

da igual, pero no menos de 3000 millones de dólares por año, de los cuales

solo un 15 por ciento, como mucho, se quedará en Perú, no es para tanto,

la delincuencia crece, tampoco hay para tanto, peor fue lo de Atahualpa

y aquí estamos, es carnaval en Cajamarca y llueven las espinas y el agua tiembla

en la laguna de El Perol que la minera Newmont-Yamacocha, empresa social-

mente responsable, comprometida con el medio ambiente, quiere drenar cuan-

to antes porque hay oro debajo, maldición. Por encima de todo está el Proyecto

Conga, casi nueve millones de onzas de oro aguardando

bajo cuatro lagunas silenciosas, lustrales, inocentes. El agua es inocente

como un niño dormido. La ambición es más vieja que la chicha de jora.

Más vieja que la tos y que la sed. La vieja sed de oro que Francisco Pizarro

sintió en 1533 en Cajamarca, pueblo de las espinas, frío en la noche,

Atahualpa trincado, encarcelado en una habitación que ha llenar de oro

si desea conservar el pellejo. El último Inca de Tahuantinsuyo

que ha aprendido a leer en castellano, da igual, todo da igual,

nunca debió viajar a Cajamarca antes de que la Newmont Corporation

explotase la mina Yamacocha y los turistas norteamericanos, europeos

y asiáticos pudiesen visitar el cuarto del rescate pagando un par de dólares.

El folleto está escrito en cuatro idiomas. Atahualpa aprendió castellano,

pagó y fue ejecutado. Pizarro sí sabía hacer negocios. No sabía leer ni escribir.

No sabía firmar (sabía hacer dos rúbricas y eso era suficiente para él).

No necesitó visa para entrar en Perú. Aguantaba la sed como nadie.

Degolló un gallo de oro y se bebió su sangre y conservó la sed.

La sed como oro en paño. La vieja sed dorada que las comunidades campesinas

maldicen. Necesitan el agua y no quieren el oro que hay abajo, porque el oro

es el agua, le gritan a la Newmont Corporation y enfrentan

el estado de excepción el año 2012 en Cajamarca, miles en Cajamarca,

cholos podridos, que los desaparezcan. La Plaza de Armas llena hasta las espi-

nas y José Antonio Sánchez, Joselito Vásquez, César Medina y José Silva pues

que los matan. Hay que escribir sus nombres y derramar un poco de pintura roja

y otro poco de chicha de jora encima del mantel.

